

TAUROHUMOR

Conversaciones

taurinas

Por ENRIQUE GUARNER

Al recibir el jueves la noticia de que mi amigo don Ralph Fechorías había sido golpeado en Sevilla por unos malhechores, quedé profundamente consternado. Ante las circunstancias me sentí obligado a llamar por larga distancia al hotel Alfonso XIII para que me proporcionaran datos sobre lo ocurrido y como allí me dijeron que el célebre taurino había sido llevado de emergencia a un hospital decidí comunicarme con el aficionado gitano "Josele el de Serva la Bari", quien me proporcionó de inmediato los siguientes datos:

- Mire usted doctó, no se lo va a creé pero Fechoría y yo estábamos tranquilos presenciando la corria del miércoles con "El Curro", Muño y el nieto de Ordoñe con los toró de Domé, cuando junto a nosotros se sentó la Lola, la de Triana, una mujerzota con enormes cuartos traseros y unos pitoné que nunca podría salir de "sobrera" en ningún festejo. Ella se entusiasmó en el cuarto pidiendo la oreja pa "El Curro" desde el primer lance y le arrojó un ramo de romeros.

- Pue bié, toavía no lo puedo entendé pero Fechorías, quien iba con su mujé y un rejoneadó que me parece se llama Giovanni, imagínese con el nombresito que equivale a Don Juan pa fastidia má el asunto. Entonces el amigo de Usté se lanzó sobre la Lola y le pegó un pellizco en una anca y depué quiso montarla como si

fuera un jamego, todo eso delante de la esposa del señó. Ella asustada comenzó a pedir auxilio y él le decía: "Mira mamacita, déjate de una vez porque en México somos muy machos y lo que nos gusta lo tomamos aunque sea por la fuerza". Como la Lola se defendía Fechoría le ofreció la Giralda y depué la Catedral, pero ni por esas, porque la muchacha gritaba clamando que viniera la virgen de la Macarena llamándolo: sinvergüenza, fresco, majadero, granuja y no sé que otra cosa má.

- En ese momento saltaron sobre su amigo "Zapaterito el de Gelves", "El mono de Triana" y "Pinturero Mayrena" y vea la tunda y soquetiza que le dieron. Uno le pegó en un ojo, otro en sálvese sea la parte y el tercero lo derribó hasta la tercera fila. En mi opinión su amigo Fechoría se mereció la paliza y hasta creo que tuvo que ir a dar al hospital.

Después de escuchar a "Josele el de Serva la Bari" decidí que sería importante conocer la opinión de la otra parte del incidente y finalmente conseguí la comunicación con el célebre rejoneador Giovanni Alcornoque, quien en mi opinión ha seguido la carrera que deben de llevar todos nuestros caballistas actuando primero como corredores de automóviles de carreras para pasar después en un cambio de velocidades de los vehículos sobre ruedas a los equinos para torear ratones. Preocupado por lo sucedido á don Ralph Fechorías lo interrogué sobre lo ocurrido y me contestó de inmediato:

- Fue algo que no nos esperábamos, ya que Usted sabe de sobra lo muchísimo que a él le gusta el sexo, el cual tiende a practicar en los lugares más extraños y una vez supe que

lo había llevado a cabo en la catedral metropolitana, otra en la línea del metro que va a Nonoalco y la tercera buceando en Acapulco, por lo que supusimos que no tendría nada de malo el que ocurriera en una plaza de toros. Por eso, en cuanto vio a la Lola no le importó en lo absoluto el que allí se hallase su esposa, porque según me explicó después el no hacer una demostración amorosa en plena Sevilla hubiera sido como no asistir a las corridas de toros. Además Fechorías está seguro que todas las mujeres, sean chinas, negras o pieles roja tienen que derretirse por él. Fue esta la razón por la que se aproximó a la andaluza y nunca supuso que sería rechazado. Además estando allí su esposa lo primero que hizo fue proponerle matrimonio, hecho que a ella le pareció simpático y sólo dijo: "Josú, que señó tan gracioso", pero en cuanto sintió que don Ralph se ponía impertinente las cosas se fueron demasiado lejos y vino la golpiza de los gitanos solidarios a la Lola, a nuestro querido amigo.

Visto lo relatado por las dos partes me quedé pensando en el donjuanismo de Fechorías y su actitud hacia el sexo femenino del que se siente el dueño. Los psicoanalistas pensamos que este tipo de actuación se observa en aquellos hombres que repiten sin cesar sus relaciones edípicas con nuevas mujeres buscando al objeto original. Las personas que sufren de donjuanismo establecen una lucha contra el padre que en la infancia le robó del cariño materno.

En don Ralph Fechorías se ve el típico machismo mexicano donde predomina el seductor, porque en el fondo hay una falta de masculinidad dentro de la persona que lo padece.